

EXAMEN DE EMILIO URANGA

*José Manuel Cuéllar Moreno**

EMILIO URANGA'S EXAMINATION

RESUMEN: El filósofo mexicano Emilio Uranga (1921-1988) es recordado por su *Análisis del ser del mexicano* (1952) y por su labor como periodista político y asesor de López Mateos, Díaz Ordaz, Echeverría y López Portillo. Es posible tender un puente entre los dos aspectos, gracias a su concepción ontologizante de la Revolución Mexicana, *leitmotiv* de su producción teórica.

PALABRAS CLAVE: Existencialismo, filosofía mexicana, López Mateos, Revolución Mexicana.

ABSTRACT: Mexican philosopher Emilio Uranga (1921-1988) is mostly remembered as the author of an *Análisis del ser del mexicano* (1952), but also as a scathing journalist and advisor to López Mateos, Díaz Ordaz, Echeverría and López Portillo. It is possible to draw a line that connects these two aspects. This link is no other than his ontological conception of the Mexican Revolution.

KEYWORDS: Existentialism, López Mateos, Mexican philosophy, Mexican Revolution.

RECEPCIÓN: 22 de octubre de 2019.

ACEPTACIÓN: 3 de noviembre de 2023.

DOI: 10.5347/01856383.0147.000311220

*Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM.

EXAMEN DE EMILIO URANGA

El problema de los dos Uranga

112 | **E**n su “búsqueda de gloria y fama inmortales” —expresión predilecta de Miguel de Unamuno—, el filósofo mexicano Emilio Uranga (1921-1988) no anheló jamás los laureles del *best-seller*. “Me pronuncio rotundamente en contra de los que suponen que escribir es la petición más elocuente para que se nos reconozca y alabe.”¹ Trabajó mucho y con denuedo —llegó a publicar más de 200 artículos en un año—. De sus acaloradas discusiones en los salones y los cafés de Ciudad de México, en que chisporroteaba su inteligencia endiablada y su proverbial capacidad para desmenuzar ideas,

no sobrevive, por desgracia, ningún registro. No tuvo discípulos ni le preocupaba tenerlos. No nos legó un archivo copioso y debidamente ordenado. Por eso su nombre hoy no nos dice nada o casi nada. A este empecinamiento suyo en la dispersión, se suman las múltiples prohibiciones que lo mantienen aislado. Fue un personaje incómodo. ¿Estamos ante una especie de “genio maligno” del PRI? El propio Emilio Uranga siempre quiso y procuró ser un *enfant terrible* de la inteligencia mexicana. Es probable que en alguna importante medida haya sido el artífice de su leyenda negra.

¹ Emilio Uranga, “Mis preferencias”, *Novedades*, 19 de mayo de 1977.

A pesar de ser una figura prismática, el filósofo mexicano aparece hoy ante nuestros ojos de dos únicas maneras:

1) Como una joven inteligencia irrealizada, el autor de un libro intrépido, el *Análisis del ser del mexicano* (1952), un libro al que se le dispensa un trato desdeñoso, por haber servido de instrumento ideológico al naciente PRI, o un trato condescendiente, por haber formado parte de una moda pintoresca.

2) Como un personaje palaciego y siniestro, carente de escrúpulos y consumido por su propia inteligencia luciferina, “un personaje apestado, infectado por sórdidas rabias e infestado por todos los demonios de la cultura occidental. Y para sus contemporáneos, frontales o adyacentes, siempre significó una amenaza que, justa o injusta, lo asoló, pues Uranga se erigía en juez y fiscal de vulnerabilidades con una sagacidad que, como alguna vez *Calesero* dijo de los toros, buscaban ‘herir en lo sensible’”.²

El estudioso de Uranga tiene que habérselas con estos dos focos de atención, ya sea para salvar o para negar su continuidad: ¿la incorporación de Uranga al aparato de gobierno y su

² Armando Gómez Villalpando, *El Nacional de Guanajuato*, 7 de marzo de 1991. Este es el Emilio Uranga que inspiró a Héctor Aguilar Camín el personaje de Galio Bermúdez, protagonista de *La guerra de Galio* (Ciudad de México: Cal y Arena, 1991).

trabajo en la tarima del periodismo y tras bastidores eran o no consecuentes con su “filosofía de lo mexicano”? Estoy convencido de que una posible respuesta se halla en su análisis —continuo y continuado— de la Revolución Mexicana, según el cual la gesta heroica de 1910 representó no solo un cambio de gabinete, sino también una transformación radical de las conciencias, el nacimiento de un nuevo hombre. Más que un suceso histórico ya consumado, la Revolución sería un quehacer, exterior e íntimo, el norte del México por venir. Esta concepción *ontologizante* de la Revolución Mexicana nunca lo abandonó.

El primer Uranga: un genio con mal genio

En 1944, Emilio Uranga González se inscribió en la carrera de filosofía en la UNAM. “Hacia esa Facultad de Filosofía, de Mascarones —escribió—, me vuelvo siempre con nostalgia cariñosa, y mis maestros de esa época son para mí arquetipos, paradigmas.”³

Unos pocos años más tarde, en 1948, este joven tuvo la osadía de renegar de la ortodoxia heideggeriana de su maestro, el trasterrado español José Gaos, para dar cabida al exis-

³ Emilio Uranga, “Examen: Itinerario de una infidelidad (III)”, *La Prensa*, 12 de julio de 1965, 8.

tencialismo francés (de Jean-Paul Sartre, Merleau-Ponty) y a un proyecto filosófico de lo mexicano con tintes moralizantes. Bajo la batuta de Leopoldo Zea y al lado de pensadores emergentes como Jorge Portilla, Luis Villoro, Ricardo Guerra, Joaquín Sánchez Macgrégor, Salvador Reyes Nevares y Fausto Vega, conformó el grupo Hiperión. Se reunían en una casa de Bucareli a estudiar a Kant en alemán y a discurrir sobre temas de interés y vigencia nacionales. Ya el nombre de este grupo nos pone tras la pista de sus ambiciones: la tarea titánica de juntar el cielo con la tierra, o sea, la tarea de re-significar la categoría universalizante y europea de “hombre” partiendo del análisis de las particularidades del mexicano.

En *El laberinto de la soledad*, de 1950, Octavio Paz ungió a Uranga como el “principal inspirador” de unas meditaciones, ávidas y rigurosas, sobre el tema del mexicano y el sentido profundo de nuestras actitudes vitales.⁴ En respuesta, Uranga le dedicó dos años después su *Análisis del ser del mexicano*. La contribución de Octavio Paz al análisis, escribió allí, era de un “inapreciable valor”.⁵ A pesar de que algunos estudiosos actuales todavía se empeñan en dar a este libro un trato

de curiosidad de gabinete o de reliquia polvorienta, concediéndole “apenas una importancia documental”,⁶ este *Análisis* estuvo al centro de la explosión de la filosofía de lo mexicano y aún puede leerse (utilizarse, recuperarse) como un denodado esfuerzo por afirmar la existencia mexicana de cara a los embates segregacionistas y colonialistas del mal llamado “humanismo occidental”. Para decirlo de manera anacrónica (o sea, echando mano de categorías que aparecerían más tarde en la historia del pensamiento latinoamericano), el de Emilio Uranga fue un discurso poscolonial, además de anticolonial, pues no solo denunció la “mala fe” —expresión sartreana— de la filosofía europea, su sedicente carácter “absoluto” o “sustancial”, sino que bosquejó como alternativa una filosofía que por fin podría andar sola y que movilizaba conceptos e ideas vernáculos. Tal fue el caso de “zozobra”, categoría que Uranga extrajo de la poesía de Ramón López Velarde (*Zozobra*, 1919) y con la que designaba el temple fundamental del mexicano, su no saber a qué atenerse; o “nepantla”, palabra nahua con la capacidad de poner en jaque la síntesis (*Aufhebung*) hegeliana. Estar nepantla es habitar la contradicción sin un afán de superarla, como querría la dialéctica, y sin que este estado de suspenso

⁴ Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*, en *Obras completas V* (Ciudad de México: FCE, 2014), 162.

⁵ Emilio Uranga, *Análisis del ser del mexicano* (Ciudad de México: Bonilla Artigas, 2013), 39.

⁶ Christopher Domínguez Michael, “Uranga y su maestro”, *Letras libres*, 13 de agosto de 2010.

o de indeterminación atenace la vida del mexicano. Ambos términos, “zozobra” y “nepantla”, sirven a nuestro filósofo para aprehender la insuficiencia constitucional del mexicano. “En el estado de zozobra no sabemos a qué atenernos, vacilamos entre una y otra ‘ley’, estamos ‘neutros’, ‘en medio’, ‘nepantla’.”⁷

Para José Gaos, la historia de la filosofía en México debía dar el paso de un periodo de dependencia cultural de Europa, caracterizado por la importación *electiva* y *aportativa* de los modelos teóricos foráneos, a una época de independencia política y cul-

⁷Emilio Uranga, “Optimismo y pesimismo sobre el mexicano”, *Historia Mexicana* 3 (1952): 397. La escritora mexicoestadounidense Gloria E. Anzaldúa (1942-2004) recurrió al término “nepantla” para pensar la “zona liminal” o la “tierra desconocida” en que habitan muchos migrantes y descendientes de migrantes en los Estados Unidos, un espacio impredecible y precario, “[an] always-in-transition space lacking clear boundaries”. Véase: *Borderlines / La frontera: The new mestiza* (San Francisco: Aunt Lute Books, 1987). Para Guillermo Hurtado, fue “a partir de su lectura de [Miguel] León-Portilla, [que] Anzaldúa desarrolló —de manera independiente de Uranga, a quien, sospecho, nunca leyó— una filosofía de lo nepantla que va más allá de la situación fronteriza entre México y Estados Unidos para abarcar toda condición humana que se inserte entre dos extremos y, a partir ahí, se reconozca en un estado de transición, de auto-definición, de crecimiento” (“Estar nepantla”, *La Razón*, 5 de marzo de 2016). Hoy, esta palabra sirve de nombre y de concepto nodal a múltiples proyectos artísticos, editoriales, antropológicos, desde “una galería de productos culturales y de sus creadores, pertenecientes tanto al mundo mexicano como al francés”, hasta una antología de poetas queer de color: Christopher Soto, *Nepantla: An anthology dedicated to queer poets of color* (Nueva York: Nightboat, 2018).

tural respecto de Europa.⁸ La labor de los hiperiones habría de franquear el acceso a esta nueva época de emancipación mental. Con este ánimo debemos recibir el *Análisis*, como de hecho lo reciben los lectores mexicano-estadounidenses.⁹

Superando el diagnóstico de Samuel Ramos, Uranga desplazó el complejo de inferioridad a su estrato ontológico para hablar más bien de la “insuficiencia del mexicano”. La hipocresía, la desgana, la melancolía y toda una retahíla de propiedades que se atribuían al mexicano quedaban de esta manera reducidas a manifestaciones caracterológicas de su constitución originaria insuficiente. No se trataba de regodearse en la contemplación erudita de la psique del mexicano para sacar de allí una estampa pintoresca ni tampoco se trataba de ponerlo en la plancha metálica de la sala de disecciones. Uranga no hizo ni pretendía hacer una anatomía del mexicano, tal como sugiere el título de Roger Bartra.¹⁰ La suya era una filosofía de lo concreto, es decir, una filosofía viva

⁸José Gaos, *En torno a la filosofía mexicana* (Ciudad de México: Porrúa y Obregón, 1952).

⁹Véanse: Carlos Alberto Sánchez, *Continuity and commitment. Mexican existentialism and the place of philosophy* (Nueva York: SUNY Press, 2016); Carlos Alberto Sánchez y Robert Eli Sánchez, Jr., *Mexican philosophy in the 20th century. Essential readings* (Nueva York: Oxford University Press, 2017).

¹⁰Roger Bartra, *Anatomía del mexicano* (Ciudad de México: Plaza y Janés, 2002).

o de la vida, con la ambición de devolver al mexicano al instante (angustioso) de la decisión. Solo recuperando las riendas de la Revolución de 1910 y desembarazándose de atavismos extranjeros (“imitación, palabrota fácil con que nada se dice”),¹¹ el mexicano podría asumir como suya la tarea de la mexicanidad, o sea, la tarea de edificar para México un sentido y una razón de ser. La mexicanidad que pontificaba Uranga ha de entenderse, pues, como una elección libre —a lo Sartre— y como una construcción colectiva con vistas al futuro; una herencia que asumía la forma de un quehacer y que entrañaba la exigencia de invertir, *cínicamente*, las viejas valoraciones peyorativas sobre el mexicano (frente a la suficiencia de los valores así llamados “occidentales”). “El cínico manifiesta plétora vital y no apocamiento o tibieza. Es actitud de rebeldía señorial frente al complejo de inferioridad que es una rebelión sumisa, al fondo, o una sumisión rebelde. El cínico es desenfadado y audaz, desafía y se mete con un mundo de valores ‘superiores’ con el decidido y consciente propósito de ponerlo de cabeza.”¹²

Nuestro filósofo aportó a la reflexión filosófica un nuevo sintagma: el ser-para-el-accidente, que recuer-

da al ser-para-la-muerte de Heidegger pero que al mismo tiempo lo desborda para poner de relieve su vocación política y terapéutica. Si el hombre es, como afirmaba Sartre, una pasión inútil, el mexicano es entre los hombres aquel que vive más de cerca y cotidianamente el predicamento finitista.¹³ El mexicano no se vive a sí mismo como una entidad acabada y autosuficiente, no se plantea como el rasero para juzgar al resto de los hombres, pero esto, lejos de ser un defecto o rasgo de inferioridad e inciviliización, es la condición de un humanismo de veras incluyente, o sea, un humanismo que vea en el hombre un proceso inacabado, inacabable y preñado de potencialidades. De aquí que para Uranga la “mexicanidad” no sea una categoría geográfica ligada a una nación o una jurisdicción política, sino una categoría ontológica, un *modo de ser* (accidental) en principio universalizable: de esta manera sorteamos el dilema entre localistas y universalistas a ultranza.

Gaos aseguró que la de Uranga era una mente excepcional, de esas que

¹³ *Análisis del ser del mexicano*, de Uranga, *El laberinto de la soledad* (1950), de Octavio Paz, y *Conciencia y posibilidad del mexicano* (1952), de Leopoldo Zea, integran una triada de textos fundamentales para captar la “filosofía de lo mexicano” y para adentrarse, como dice Roger Bartra, en las redes imaginarias del poder y en los símbolos que guiaron la vida durante los años del “milagro mexicano”, *La jaula de la melancolía* (Ciudad de México: Grijalbo, 1987).

¹¹ Emilio Uranga, “El siglo XIX, siglo mexicano”, *Novedades*, 1º de abril de 1951, 3.

¹² Uranga, *Análisis del ser mexicano*, 75.

Europa da una vez cada siglo, y aunque vio con malos ojos su alejamiento de la ortodoxia heideggeriana, lo bautizó como el *primus inter pares* de los hiperiones, “la mayor *posibilidad* que tiene México de llegar a poseer un gran filósofo”.¹⁴

En El Colegio de México, Alfonso Reyes también le dio el espaldarazo: “Cuando le presenté orgulloso [a Alfonso Reyes] mi constancia de haber terminado felizmente mis estudios en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y mi primer libro, *Análisis del ser del mexicano*, me respondió con un revuelo festival, y tras de felicitar me, me dijo contundentemente: ‘¡Y ahora, a quitarse la grasa de la academia! Escriba con sabor y subordínele el saber’.”¹⁵

Con esta grave encomienda bajo el brazo —la de realizarse como genio de la filosofía—, Emilio Uranga partió a Europa en viaje de estudios.¹⁶

¹⁴ Carta de José Gaos a Alfonso Reyes, presidente de El Colegio de México, fechada el 28 de noviembre de 1952, en Gaos, *Obras completas. XIX. Epistolario y papeles privados* (Ciudad de México: UNAM, 1999), 243.

¹⁵ Emilio Uranga, “Inventario: ¡Atención a dos críticos!”, *Revista de América*, núm. 1334, 57.

¹⁶ Además de la beca de El Colegio de México, Emilio Uranga contaba con una beca de la Secretaría de Educación Pública, un apoyo dado por José Luis Martínez desde Ferrocarriles, un apoyo de Archibaldo Burns y el dinero que obtuvo con la traducción de la *Fenomenología de la percepción* de Maurice Merleau Ponty para el Fondo de Cultura Económica. En París, contó además con el apoyo del IFAL.

La desilusión de Alemania, Goethe recobrado y la Casa de México en París

La estancia de Uranga en Alemania (Friburgo y Colonia) no fue placentera. La precariedad (apenas le llegaba dinero de México), el abandono (apenas le llegaban cartas), el mutismo (no terminaba de expresarse con holgura en la lengua alemana ni de formar un círculo de amistades) terminaron por hacer mella en su ánimo. En la Universidad de Friburgo, la buena época de la filosofía había pasado definitivamente y Martin Heidegger, el santo local (en menoscabado de Husserl y de otras corrientes filosóficas), no estuvo a la altura de las expectativas. “El espectáculo, porque lo ha habido, ha sido de todo, menos de grandeza. Heidegger se viste pobremente, causa pena ver al más grande de nuestros pensadores ataviado tan miserablemente. Un saco negro, de corte sport, una camisa azul y una corbata roja [...] Voz desagradable que se quiebra en falsete casi a cada minuto. Interrupción a la hora justa, anuncio de una pausa de cinco minutos, lectura monótona sin concesiones, al tendido, sin apertura dramática, exigente. Tiene una manera de eludir la mirada que recuerda a un animal, se lanza sin piedad cuando replica sobre su presa. Su traje

no era de casimir, casi me dio la impresión de que era dril, lona.”¹⁷

Desilusionado y con la autoridad de sus padres espirituales deteriorada, el pensamiento de Emilio se adentró en un callejón sin salida. Tenía que explorar nuevos derroteros. “Quitarse la grasa de la academia: sí, don Alfonso, usted me dio este consejo, pero ¿cuál es el disolvente más adecuado?”¹⁸ En estos meses Uranga probó el disolvente del periodismo: leía a diario y con voracidad la prensa europea; seguía con delectación las negociaciones políticas y manifestaba su admiración y asombro por la capacidad de análisis de los periódicos (*Frankfurter Allgemeine*, *Le Monde*, *Carrefour*, etcétera). No es de extrañar que haya aprendido en esta época algunas de las tácticas argumentativas que más tarde desplegó como articulista y asesor presidencial.

En 1955 conoció y se casó con una mesera llamada Ruth Ilse Frieda Netzker Philo (1925-1998). La pareja se trasladó a Colonia. “¿Qué hago en Colonia? A más de sobrevivir estudio a Husserl [...] Se ha fundado aquí un archivo Husserl con copia de todos los manuscritos de Husserl que se conservan en Lovaina. El archivo lo dirige Walter Biemel que [...] es una gran

autoridad en este terreno, editor de la Husserliana y autor de un célebre ensayo sobre el concepto de mundo en Heidegger. Es un hombre bueno, bondadoso, tímido y humilde, cualidades que en un europeo son rarísimas. Me entiendo muy bien con él, me ayuda en todo y me deja curiosar *ad libitum* todos los manuscritos de Husserl”.¹⁹

Este cambio de aires no mejoró su humor ni lo arrancó de la modorra, pero sí implicó una modificación sustantiva en su itinerario de lecturas. Si antes descollaban fenomenólogos como Walter Biemel, Ludwig Landgrebe o Eugen Fink, ahora nos damos de bruces con el nombre de Freud y de literatos como Goethe, George Orwell, Aldous Huxley, Thomas Mann, Xavier Villaurrutia. Uranga ejecutó una depuración de su canon personal y se decantó ostensiblemente por la literatura. “Se me caen de las manos, por ejemplo, Heidegger, Husserl, Sartre, Merleau, Camus, Proust. Me resiste Joyce, Huxley. Se me caen también Mann y Ortega. Aunque Mann no totalmente.”²⁰ A mediados de 1955, el interés que Uranga profesaba a Goethe creció hasta ocupar el centro de sus actividades. “Vine a Alemania en busca de una filosofía perdida y en cambio he topado con un Goethe recobrado —escribió Uranga a Reyes—.

¹⁷Fondo Emilio Uranga del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM, caja uno, expediente dos, folio 10 (anverso y reverso).

¹⁸*Ibid.*, folio 8 (reverso).

¹⁹Carta a Luis Villoro del 31 de enero de 1955.

²⁰*Ibid.*, folio 61 (reverso).

En todo caso me he hecho de unos 200 libros, de y sobre Goethe.”²¹

En la segunda semana de octubre de 1955, Emilio Uranga se mudó a París con el apoyo del Instituto Francés de América Latina, que dirigía François Chevalier. En la Casa de México en París Uranga por fin reanudó las discusiones y el ajedrez con Ricardo Guerra, Jorge Portilla (la ruptura definitiva y anunciada se dio en estos meses) y otras jóvenes promesas de la inteligencia mexicana, como Francisco López Cámara y Gabriel Zaid. En este último grupo también se encontraba Porfirio Muñoz Ledo, personaje de “ardillesca inquietud”²² con quien Uranga trabaría una amistad duradera. “Nuestro primer encuentro fue sobre un tablero de ajedrez. Me derrotó como un joven Bobby Fisher a un veterano Boris Spassky. El match congregó a toda la población de la Casa de México, que hasta entonces no había podido dar con un contrincante que saciara sus instintos sádicos de verme caer por lo menos jugando ajedrez. Porfirio se me reveló como un muchachón ávido de este tipo de fiesta.”²³

Un día, el doctor Jean Wahl, profesor de la Sorbona, invitó a Uranga

²¹ Carta del 22 de agosto de 1955.

²² Oswaldo Díaz Ruanova, *Los existencialistas mexicanos* (Ciudad de México: Rafael Giménez Siles, 1982), 221.

²³ “¿Quién es Porfirio Muñoz Ledo I?”, *Revista de América*, núm. 1397, 12.

a un coctel en que se darían cita filósofos de todas las latitudes. Por más vueltas que le daba, Uranga no sabía qué denominación elegir (una denominación entendible, comunicable sucintamente a cualquiera) para su “sistema” filosófico. ¿“Accidentalismo humanista”, “ontología del mexicano”? El anfitrión solventó el problema por él presentándolo como el exponente (o la sucursal) del existencialismo francés en México. “Hubo un murmullo de aprobación y de complacencia, se me tendieron muchas manos y un rescoldo de atención y de cuchicheos dio remate a la faena. El bautizo estaba ya consumado. La franquicia de universalidad conseguida sin vacilación ni cavilaciones.”²⁴

A la inmersión de Uranga en el “mar goethiano” le siguió una inmersión no menos aguda en el marxismo, pero no en su versión leninista, sino el marxismo hegelianizante, por decirlo así, de György Lukács en *Historia y conciencia de clase* (1923).

La nostalgia, ese “demonio proteiforme” (expresión de Reyes),²⁵ nunca dejó de torturarlo. “Llegó a

²⁴ Emilio Uranga, “El pensamiento filosófico”, en *México: 50 años de Revolución. IV, La cultura* (Ciudad de México: FCE, 1962), 530.

²⁵ “La nostalgia es un demonio proteiforme, nos ataca (como en los cuentos de hadas) bajo muchas formas y apariencias: el color del día, el tiempo que hace, el ruido importuno, la cara de un fulano o la manera algo rara de su acogida... Nada de eso es verdad en sí: todo es disfraz de la nostalgia”. Carta de Reyes a Uranga del 17 de febrero de 1954.

decir, entre veras y bromas, que a su regreso besaría la tierra generosa de México”²⁶, tal como había hecho en un arrebato histriónico la vedette Esperanza Iris.

¿De quién es la filosofía?

Emilio Uranga volvió a México en marzo de 1957. Se trajo de París “una imagen pública de hombre talentoso y mala persona”.²⁷ No tardó en reincorporarse a la docencia. Impartió clases de antropología filosófica en el posgrado de la Facultad de Medicina de la UNAM, en el grupo de Psiquiatría y Psicoanálisis que dirigía Erich Fromm (junio- agosto de 1957). Dio el curso Filosofía y política como profesor invitado en la Facultad de Ciencias Políticas y prosiguió con sus clases en la Facultad de Filosofía y Letras (Axiología, Filosofía alemana actual, Filosofía contemporánea).

Pero Uranga no se hallaba a gusto en el aula. La filosofía había dejado de ser mexicana —había dejado de ser una filosofía *de y para* México, o sea, una filosofía al servicio de la circunstancia y los requerimientos nacionales, en cuyo diálogo enardecido tercia-

²⁶ Ruanova, *Los existencialistas mexicanos*, 226.

²⁷ Javier Wimer, “La muerte de un filósofo”, *Revista de la Universidad de México* 17 (2005): 29. Véase: Alfonso Reyes, *Diario VII. 1951-1959* (Ciudad de México: varios editores, 2016), 545: “México, martes 19 de marzo 1957. Volvió de Nueva York Octavio Paz; volvió de París Emilio Uranga.”

ban artistas, comunicadores, historiadores y psicólogos— para convertirse en una filosofía descastada, anglófila y con sospechosas pretensiones científicas. “Si hoy se pregunta qué filosofía es ‘vigente’ entre nosotros, casi se estaría tentado a decir que ninguna. Por hoy se vive en un ‘interregno’, en una época de transición, que después de la ‘orgía’ de su contacto con la publicidad obliga a la filosofía a una ascesis y a un confinamiento. Muchos piensan que para bien de la filosofía pues se ha librado de las distracciones, tan poco filosóficas, como las de intervenir en el diagnóstico de los problemas y vaivenes nacionales.”²⁸

No había sitio para Uranga en el paisaje universitario literalmente pedregoso (de la Casa de los Mascarones, la facultad se había trasladado a la funcionalista Ciudad Universitaria).²⁹ Emilio Uranga se había convertido en pocos años en una especie de excentricidad andante que peroraba sobre el romanticismo de Federico Schlegel o que traducía a Lukács, ¡un estalinista converso!³⁰

²⁸ Cito el manuscrito y no la versión publicada de “Los caminos de la filosofía en México”, *Revista Afirmaciones* 1 (1959): 11-13, que más tarde sería fundido en “El pensamiento filosófico”, en *México: 50 años de Revolución*, 521-555.

²⁹ El 20 de noviembre de 1952 se llevó a cabo la inauguración oficial de Ciudad Universitaria, pero las primeras clases no comenzarían sino hasta marzo de 1954 (Uranga estaba entonces en Friburgo).

³⁰ Lukács, “La biografía como forma literaria y sus problemas”, *Revista de la Universidad de México* XIII, núm. 3, (1958): 18-19; Federico Schlegel,

El segundo Uranga: el consejero presidencial

El 19 de junio de 1958, es decir, a unos pocos días de las elecciones presidenciales, el señor licenciado Adolfo López Mateos ofreció una fastuosa cena a distinguidos intelectuales en el Salón de los Candiles del Hotel del Prado. Emilio Uranga recibió la invitación, y lo más seguro es que haya visto con muy buenos ojos este gesto lopezmateísta de allegarse a la inteligencia mexicana. El anfitrión agasajó a sus ilustres invitados con un menú interminable de cocteles, vinos, canapés, medallón de *foie gras* de Estrasburgo trufado, doble filete de res *sauté Helder*, *bouqueterie* de legumbres, *vacherin glacé maison*, canasta de *friandises*.

López Mateos alzó su copa: “Una patria se forma no solo con las acciones que pueden apreciarse a diario, sino también con las silenciosas tareas en los laboratorios, las aulas, las bibliotecas y los sitios de trabajo del hombre que cultiva la inteligencia y las virtudes morales.”³¹ Lo más granado del pensamiento nacional rubricó las palabras del candidato con un

“Invitación al romanticismo”, trad. por Emilio Uranga, en *Fragmentos* (Ciudad de México: UNAM, 1958); Lukács, *Mi camino hacia Marx*, intro., trad. y notas por Emilio Uranga (Ciudad de México: UNAM, 1959).

³¹“Ofrecen los intelectuales ayudar a construir un México grande y justo”, *Excélsior*, 20 de junio de 1958, 5.

aplauso sonoro. Alfonso Caso, director del Instituto de Antropología e Historia, leyó un discurso de adhesión y agradecimiento en nombre de todos los asistentes:

Si el intelectual lo es realmente, será un creador. Al llegar a su madurez tendrá que cuajar su espíritu en obra. La torre de marfil es para los estoriles; pero el que crea, se entrega a los demás en su creación [...] La Revolución nos trajo una gran enseñanza. No tenemos derecho a levantar la frente en alto si no estamos profundamente arraigados en el pueblo; si no es su interés el que guía nuestras actividades y nuestras investigaciones; si nuestro propósito no es acabar con la enfermedad, con la miseria, con la incultura y con la angustia. Si no sentimos sus dolores como nuestros propios dolores.

[...] Necesitamos que nuestros filósofos, en estos tiempos de angustia y de amargura, nos iluminen con los ideales que deben inspirar nuestra vida individual y colectiva.

En un obra de Shakespeare un personaje le pregunta a un pastor: “Pastor, ¿tú tienes filosofía?” Pregunta inútil. Por humilde que sea un pastor tiene siempre filosofía. Porque lo más importante en todo hombre es eso: su talla de valores, su peculiar manera de considerar qué es lo que debe orientar fundamentalmente su vida, qué es en suma aquello por lo que está dispuesto a vivir y a morir. Y por eso

NOTAS

esperamos de ustedes, filósofos mexicanos, que nos muestren esos ideales, que den al país el mensaje que le dará aliento y esperanza.³²

Un conjunto musical amenizó el convivio. La representación filosófica no fue escasa. Ahí estuvieron José Vasconcelos, Eduardo García Máynez, Justino Fernández, Antonio Gómez Robledo, Francisco Larroyo, Jorge Portilla, Samuel Ramos, Leopoldo Zea, Ramón Xirau y, desde luego, Emilio Uranga, que se habrá sentido interpelado y hasta sacudido por las arengas de Alfonso Caso: había, en efecto, que huir de la torres de marfil y poner a un lado la pregunta inútil por la existencia o inexistencia de una filosofía del pastor.

A la crisis de Emilio Uranga y de la filosofía había que sumar la crisis social y política de México, acicateada por el reciente triunfo de la Revolución Cubana. En enero de 1959 se manifestaron los pilotos aviadores. En febrero, los ferrocarrileros, ya emancipados del sindicato y reunidos bajo el liderazgo de Demetrio Vallejo, regresaron a la ofensiva con varias peticiones: una revisión del contrato colectivo de trabajo, la afiliación individual al partido de preferencia y, sobre todo, una modificación de la política ferroviaria oficial, ya que la compañía se aproximaba peligrosamente

a la bancarrota. En marzo se alzaron los telefonistas. Y a finales de ese mismo mes, López Mateos optó por blandir la “máxima energía”. El 28 de febrero, el ejército ocupó los edificios sindicales ferrocarrileros de todo el país, fueron despedidos 12 000 trabajadores y Vallejo fue detenido por supuestos vínculos con los capitanes rusos Nikolai Remisov y Nikolai Akse-nov. Vallejo, según la versión oficial, aplaudida por los diarios, maquinaba junto con agentes de la Unión Soviética la implantación en México de una ideología extraña que tenía como propósito subvertir el orden público. La caza de líderes rojos prosiguió en las oficinas del Partido Comunista, el Popular y el Obrero-Campesino. A la represión, los allanamientos, los despidos y las detenciones les siguió la designación de dirigentes sindicales de tendencias más moderadas.³³

Ante el vertiginoso aumento de los presos políticos y la proliferación de huelguistas que ponían en tela de juicio la estirpe popular del gobierno, el presidente debía presentarse a sí mismo como auténtico sucesor de la Revolución Mexicana sin incurrir en los “excesos cardenistas” de tendencia comunista, y debía, al mismo tiempo, cortar el influjo ideológico prove-

³²*Ibid.*, 5 y 19. Véase también: Francisco Pisa, “La tarea de construir la Patria Nueva”, *El Nacional*, 20 de junio de 1958, 1 y 9.

³³“Panorama Nacional”, *Política* 1, núm. 1 (1º de mayo de 1960): 3-12; Carlos Fuentes, “Revolución sin brújula”, *ibid.*: 16. Véase también: Rogelio Hernández Rodríguez, *Adolfo López Mateos. Una vida dedicada a la política* (Ciudad de México: El Colegio de México, 2015).

niente de Cuba. La economía dependía en parte de estas maniobras retóricas.

Quizás esto explica el hecho de que el primero de julio de 1960, en Guaymas, el presidente definiera la orientación ideológica de su gobierno como “dentro de la Constitución, de extrema izquierda”.³⁴ Las reacciones a esta oscura frase fueron adversas en su mayoría. Pocos estaban dispuestos a descifrar el barroquismo del presidente.

Gracias a las recomendaciones de José Iturriaga y Humberto Romero, secretario particular de López Mateos, Emilio Uranga había obtenido trabajo como asesor del poder ejecutivo (un puesto bastante laxo que daba cabida tanto a filósofos como a toreros caídos en la miseria). Lo más seguro es que a Uranga se le haya comisionado la tarea de llenar de contenido las declaraciones de Guaymas. No era una tarea entre otras: estamos quizá ante una de las losas más pesadas que llevaba a cuestas el régimen: una tarea de legitimación de las instituciones y de recuperación por parte del Estado y del partido oficial de su ascendiente entre las clases populares: una manera de gestionar, de aplazar el reclamo de democratización, que ya no se contentaba con justicia social y desarrollo estable, sino que deseaba una política de veras abierta y la

³⁴Mario Huacuja, “Somos de extrema izquierda dentro de la Constitución: ALM”, *Novedades*, 2 de julio de 1960, 1.

efectividad del sufragio. Emilio Uranga enseguida otorgó a las palabras del presidente el estatuto de “doctrina”. “Fueron años de un periodismo batallón en revistas como *Política y Siempre!* y en diarios como *Tiempo de México* y *La Prensa*. En todo me consultaba con Porfirio [Muñoz Ledo]”.³⁵

En contra de la izquierda delirante (que extendía un certificado de defunción de la Revolución Mexicana) y en contra de la nueva izquierda de corte marxista-leninista (que seguía con atención y admiración los sucesos de Cuba), Emilio Uranga defendió con vigor la continuidad y la sobrevivencia de un ideario revolucionario autóctono. No hacía falta importar un aparato teórico foráneo para dar cuenta de la realidad mexicana y para impulsar su transformación. Atrofiada, maltrecha por la corrupción y la negligencia, nuestra Revolución seguía viva, soltaba unos débiles estertores. Podía seguir siendo, con el concurso del presidente López Mateos (un hombre de probado y decidido humanismo), fuente inagotable de ideas y acciones.

La doctrina Guaymas, desarrollada atropelladamente a lo largo de numerosos artículos, apuntalada a veces no con argumentos, sino con incitaciones, contaba con tres postulados cardinales:

³⁵“¿Quién es Porfirio Muñoz Ledo, n?”, 11.

1) El postulado reformista. La Revolución Mexicana continuaba viva pero necesitaba enderezarse aplicando con rigor los preceptos de la Constitución de 1917. “La Constitución no es un dique sino un cauce.”³⁶

2) El postulado humanista. La Revolución Mexicana debía ser un movimiento local con sentido universal.

3) El postulado futurista. El proyecto revolucionario y su realización efectiva constituyen dos momentos ideales condenados a aproximarse sin nunca jamás coincidir. La Revolución está volcada al futuro, desempeña el papel de un principio heurístico o regulador. Lo mismo ocurre con la democracia.

La Revolución Mexicana era y debía ser una revolución inconclusa. En esto tendría que parecerse a la Sinfonía 8 de Franz Schubert, “que se quedó incompleta o inacabada, lo cual no quiere decir que se trate de una sinfonía artísticamente fea, antiestética o desagradable. Por el contrario: en su *incomplétude* es una obra maestra [...] el oyente disfruta de una promesa que en su incumplimiento resulta perfecta”.³⁷

³⁶ Emilio Uranga, “La Constitución no es un dique sino un cauce”, *Política* 1, núm. 6 (15 de julio de 1960): 19.

³⁷ Emilio Uranga, “La Revolución inconclusa”, *Siempre!* 387, 23 de noviembre de 1960, 25. Para una exposición más distendida de la ontología del accidente y de la doctrina Guaymas, véase: José Manuel Cuéllar Moreno, *La revolución inconclusa. La filosofía de Emilio Uranga, artífice oculto del PRI* (Ciudad de México: Ariel, 2018).

Conclusión

La doctrina Guaymas fue el debut de Emilio Uranga como periodista y como artífice de los montajes y desmontajes de la oratoria oficial priista. En las décadas siguientes, un coro de voces lo acusaría de venalidad, de vedetismo y de haber entregado su mayorazgo por un plato de lentejas. Muy célebre y temible fue “Examen”, la columna semanal que Emilio Uranga escribió a partir de 1962 en *La Prensa*, un periódico no solo popular, sino el *más* popular y el de mayor distribución.³⁸ En “Examen” Uranga acabaría de modelar su personalidad como analista contestatario, mordaz e irónico de los sucesos y personajes en boga.

Su columna sobrevivió a la renovación de poderes de 1964 (y se prolongó durante el diazordacismo hasta el año coyuntural de 1968). Volvió a ser nombrado asesor del presidente; asesor, comentarista quisquilloso y laudatorio de los discursos presidenciales (en su prosa ambas cualidades se compaginan).³⁹ Díaz

³⁸ Jacinto Rodríguez Munguía, *La otra guerra secreta. Los archivos prohibidos de la prensa y el poder* (Ciudad de México: Debate, 2007), 149: “En agosto de 1966 *La Prensa* alcanzaba ventas de más de 70 000 ejemplares diarios, mientras que *Excélsior* y *El Universal*, dos de los diarios más importantes, apenas rebasaban los 20 000 ejemplares por día. La deuda con PIPSA al 30 de septiembre de 1968 ascendía a 1 680 000 pesos.”

³⁹ Véase, por ejemplo: Emilio Uranga, “Examen del informe: Olimpiada y estudiantes”, *La Prensa*, 4 de septiembre de 1968, 3 y 39: “A mi parecer, la

Ordaz le dijo una vez a Ricardo Garibay: “Estamos ante un raro caso de lucidez, de la que me tengo que cuidar, porque si abro la boca, don Emilio me crea un problema”.⁴⁰

A consecuencia de estos entrevistos con Díaz Ordaz, se barajó el nombre de Uranga como uno de los posibles autores de *¡El Mándrigo!*, publicado a finales de 1968 por la editorial Alba Roja, una editorial sin antecedentes en el mercado. Se trataba de la bitácora de un supuesto estudiante, vagamente identificado con el mote de “Mándrigo” (“pobre diablo”, “persona despreciable”), muerto en las refriegas de la Plaza de las Tres Culturas la trágica noche del 2 de octubre. El mándrigo y sus

aportación más significativa del IV Informe de Gobierno en beneficio de México es haber iniciado —magníficamente— la revaloración de nuestro pueblo ante el mundo como macizamente democrático, capaz de resolver en último término sus problemas por la vía de la razón y capaz, sobre todo, de abordar sin evasiones graves cuestiones políticas en pública y abierta discusión. Sin gasto alguno de publicidad, Díaz Ordaz ha hecho por México una promoción humanista que vale por todas las Olimpíadas, aun la cultural.” Véase también: Emilio Uranga, “Díaz Ordaz: el hombre y la popularidad”, *La Prensa*, 19 de septiembre de 1970, 7 y 60: “Primero se reconoce, muy con Marcuse, que la sociedad es ‘represiva’, pero que no podría existir ninguna sociedad sin represión ‘legal’. Pero se añade en segundo lugar, que esa represión —no por legal menos brutal— fue una reacción y no una acción; una respuesta a un reto, a un envite. Díaz Ordaz supongo que puede y ha podido demostrar que ejercieron sus disidentes una ‘ilegítima presión’.”

⁴⁰ Ricardo Garibay, “De vida en vida”, en *Obras reunidas* (Ciudad de México: Océano / Conaculta / Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo, 2002), 7, 308.

secuaces discuten la mejor estrategia para reventar el orden político del país: “Ya estamos en guerra y no vamos a fijarnos en pequeñeces. Una guerra es una lucha a muerte. Mueres tú, muero yo, o mueren los enemigos. Y si con unos cuantos muertos en Tlatelolco alcanzamos la victoria, eso es salvar al país [...] Es doloroso; pero también duele amputar un brazo para salvar todo el cuerpo.”⁴¹ De acuerdo con la narración de *El Mándrigo*, los miembros del Consejo Nacional de Huelga votaron a favor de la formación de brigadas convenientemente armadas que a una señal habrían de disparar contra los soldados. La conclusión es una: los soldados, ese 2 de octubre, se limitaron a repeler las agresiones de un puñado de facinerosos socialistas.

Cayó sobre este libro el dictamen unánime y difícilmente apelable de ser apócrifo y de constituir una muestra flagrante de lo escabrosa que podía llegar a ser la politiquería mexicana de subsuelo, y en cuyo epicentro estaba —*podía estar*— Emilio Uranga.

El escándalo de *¡El Mándrigo!* supuso la expulsión de Emilio de los “círculos biempensantes”. Aún se desempeñó como consejero de Luis Echeverría y de José López Portillo, pero el fulgor de su estrella, alguna vez engeguedor e hiriente, estaba ya en declive.

⁴¹ *¡El Mándrigo! Bitácora del Consejo Nacional de Huelga* (Ciudad de México: Alba Roja, 1968), 178.

Se prohíbe su reproducción total o parcial por cualquier medio, incluido electrónico, sin permiso previo y por escrito de los editores.